

EL USO DE LOS MARCADORES DEL DISCURSO POR APRENDICES DE ESPAÑOL COMO LENGUA EXTRANJERA

ANA CRISTINA LAHUERTA MARTÍNEZ*

El presente estudio analiza el uso de los marcadores del discurso por parte de hablantes no nativos de español. Llevamos a cabo un estudio piloto en el que estudiamos si los aprendices de español como lengua extranjera utilizan los marcadores del discurso del español en sus escritos y si utilizan algunos tipos de marcadores y no otros. Concluimos que la mayoría de los aprendices de español de un nivel intermedio usan marcadores discursivos frecuentemente y de maneras apropiadas. Los resultados también apuntan hacia una relación entre el nivel de competencia en la escritura en la lengua meta y el uso de marcadores del discurso. Con estos resultados iniciales, pretendemos delimitar nuestra futura investigación y definir mejor las preguntas y direcciones futuras de investigación en este campo.

The use of discourse markers by learners of Spanish as a foreign language. This study investigates the use of discourse markers by nonnative speakers of Spanish. We conduct a pilot study involving the use of Spanish discourse markers by foreign language learners. We study if these learners use Spanish discourse markers at all in their writings and if they use some markers and not others. This study shows that a majority of learners of Spanish use discourse markers extensively and in appropriate ways. The results also point to a relationship between the students' level of competence in writing in a foreign language and their use of markers. With these initial results, we intend to begin to narrow down our research and better define future research questions and directions.

1. Introducción

En los últimos quince años se ha incrementado el interés en el estatus teórico de los marcadores del discurso, que se ha centrado en lo que son, lo que significan y las funciones que expresan. Para entender la función de los marcadores del discurso en la lengua nos referiremos a la aproximación desde la teoría de la relevancia a los marcadores del discurso¹.

2. Teoría de la Relevancia

Hasta hace poco, la comunicación se veía como un proceso de codificación y descodificación de enunciados. Sin embargo, a partir de Grice (1975), la comunicación se percibe de un modo diferente. No constituye exclusivamente un proceso de codificación sino también, y sobre todo, una labor de inferencia. El hablante intenta hacer que el oyente alcance una serie de inferencias a través de la interacción del enunciado con

* ANA CRISTINA LAHUERTA MARTÍNEZ es Profesora del Departamento de Filología Anglogermánica y Francesa de la Universidad de Oviedo.

el contexto. Cuando digo *Tengo frío*, no sólo quiero que mi interlocutor entienda mi enunciado, sino también que entienda que quiero que cierre la ventana. Desde esta perspectiva, podemos decir que una de las funciones de los marcadores del discurso consiste en facilitar las inferencias que quieren comunicarse².

Sperber y Wilson (1986; 1995) han desarrollado una teoría, la Teoría de la Relevancia, basada en Grice. Se trata de un modelo pragmático que intenta explicar cómo los hablantes interpretan los enunciados. Se basa en una hipótesis de naturaleza cognitiva sobre cómo los seres humanos procesan la información lingüística. Esta hipótesis sugiere que el procesador central de la mente es altamente eficaz en el manejo de la información porque está específicamente orientado hacia la búsqueda de la relevancia o pertinencia.

El Principio de la Relevancia autoriza al receptor a asumir que un enunciado trae consigo la garantía de su propia relevancia óptima. Una interpretación se considera consistente con la premisa de relevancia óptima si el hablante ha pretendido ser óptimamente pertinente para el oyente en esa interpretación. La premisa de relevancia óptima autoriza al receptor a esperar un nivel de relevancia lo suficientemente alto para justificar la respuesta al estímulo, y el cual es el más alto nivel de relevancia que el comunicante ha sido capaz de obtener dados sus medios y objetivos. Tras haber accedido a una interpretación consistente con la premisa de relevancia óptima, el hablante acepta ésta como la interpretación pretendida.

Sperber y Wilson (1986; 1995) sugieren que los sistemas cognitivos eficaces: a) centran su atención en el signo o fragmento de información más relevante de entre los disponibles; b) construyen las representaciones mentales más pertinentes posibles de ese fenómeno; y c) procesan esas representaciones en un contexto que potencia al máximo su relevancia. Por lo tanto, la clave del funcionamiento eficaz de un sistema cognitivo se basa en su capacidad para maximizar la relevancia.

Probablemente una de las contribuciones más importantes de la Teoría de la Relevancia a la investigación lingüística es la revisión y redefinición del concepto de contexto. Para Sperber y Wilson, el contexto incluye no sólo la información sobre el entorno físico inmediato (contexto físico), o sobre los enunciados previos (contexto lingüístico), sino también una serie de premisas o suposiciones almacenadas en la memoria, accesibles deductivamente, que participan también en la interpretación de un enunciado. Estas suposiciones constan de información de todo tipo: creencias, conocimiento cultural, competencia sicolingüística, experiencia cotidiana, conocimiento enciclopédico del mundo, etc.

Hay tres maneras básicas en que la información proporcionada por un enunciado puede combinarse con el contexto. Primero, puede combinarse con suposiciones existentes para producir una implicación contextual. Segundo, la información nueva puede fortalecer una suposición del oyente. Finalmente, la nueva información puede contradecir y eliminar una (o, de hecho, más) de las suposiciones del oyente.

2.1. La teoría de la pertinencia y los marcadores del discurso

En los años 70 y 80 la lingüística del texto se centró en los elementos gramaticales que aparecen en los enunciados, conectando oraciones y, en general, las secuencias textuales entre sí (Halliday y Hasan, 1976). Desde esta perspectiva teórica, la presencia de secuencias conectivas está íntimamente relacionada con las propiedades de cohesión y coherencia, consideradas las características definitorias del texto; de este modo, la conexión se considera uno de los procedimientos cohesivos del texto (junto con la referencia, elipsis y cohesión léxica) y se ve como un mecanismo que especifica la relación semántica particular que establecen las oraciones entre sí.

Sin embargo, estudios posteriores han mostrado la inexactitud de este análisis de los marcadores del discurso como otorgadores de cohesión. Así, debe señalarse que, por un lado, la falta de este tipo de enlaces no implica necesariamente la desaparición de la relación conjuntiva que expresan, y, por lo tanto, el enunciado global formado por dos proposiciones relacionadas sin que medie conector entre ellas puede ser perfectamente coherente.

Por el otro lado, la presencia de un conector no garantiza la interpretabilidad del enunciado resultante, como el ejemplo siguiente muestra: *Es francés; sin embargo, es piloto.*

Aunque entendemos el significado conceptual de las proposiciones empleadas, así como el valor contraargumentativo del conector *sin embargo*, resulta, no obstante, difícil interpretar este enunciado en su conjunto, puesto que no vemos en qué sentido ser francés se opone al hecho de ser piloto.

En resumen, la interpretación de un texto o enunciado no depende de los nexos cohesivos que contiene, por lo tanto la cohesión no es una condición necesaria de la eficacia comunicativa de un texto o enunciado (Blass, 1990).

Con respecto a la segunda característica distintiva de los textos, la coherencia, cabe considerar que, como señala Blakemore (1987), incluso si el texto contiene mecanismos formales que muestran su coherencia interna –por ejemplo, conectores discursivos–, es posible que estos vínculos puedan no estar establecidos entre elementos explícitos del texto, sino que puedan indicar una relación entre una proposición expresada por un enunciado y una proposición que no ha sido expresada lingüísticamente. El receptor del enunciado tiene que usar el marcador discursivo para acceder a ciertas suposiciones implícitas accesibles sólo en el contexto cognitivo y usarlas para procesar el enunciado.

En resumen, las relaciones de coherencia no son necesarias para dar cuenta de la interpretación de un enunciado. El presupuesto fundamental del modelo de Sperber y Wilson es que lo que es comunicado no debe estar relacionado tanto con la información previa, esto es ser coherente, sino que debe ser esencialmente pertinente, esto es, importante e informativo. Por lo

tanto, desde la perspectiva relevantista, un enunciado que no está formalmente o semánticamente conectado a otro previo puede resultar óptimamente relevante en un contexto dado. Como señala Blass (1990), lo que falta en los enfoques basados en la coherencia es una noción adecuada tanto del contexto, como de la relación entre texto y contexto.

Como ya hemos señalado, la Teoría de la Relevancia dice que los hablantes interpretan la información buscando relevancia. Como la información que aporta un enunciado sólo tiene efectos contextuales si se combina con las suposiciones adecuadas existentes en la representación mental del mundo que el oyente ha almacenado en su memoria, un aspecto crucial de la teoría de Sperber y Wilson es cómo el contexto apropiado es seleccionado y se hace accesible en cada caso. Es en este punto donde, según Blakemore (1987), la experta en el estudio de los marcadores del discurso desde el marco teórico relevantista, los marcadores contribuyen esencialmente al proceso interpretativo. Desde esta perspectiva teórica, los marcadores se consideran señales que el hablante usa para guiar de manera cooperativa el proceso interpretativo de su interlocutor.

Blakemore (1987, 1988, 1989a, 1989b, 1992 y 1993) considera que la función esencial de elementos como *sin embargo*, *por lo tanto*, *pero*, etc., es la de guiar el proceso interpretativo del interlocutor a través de la especificación de ciertas propiedades del contexto y los efectos contextuales; lo que llevan a cabo estos elementos es imponer restricciones respecto a cuál debe ser el contexto pertinente en el que el enunciado que los contiene debe interpretarse, reforzando algunas inferencias o eliminando otras posibles. De este modo, ayudan a procesar la información.

Los marcadores del discurso sirven de guías para las inferencias en el proceso interpretativo. Blakemore señala que los marcadores del discurso no tienen un significado representacional, del modo que lo tienen expresiones como *chico* o *hipótesis*, sino que sólo poseen un significado procedimental que consiste en instrucciones acerca de cómo procesar la información nueva en el contexto cognitivo adecuado (Blakemore, 1987, 1992). Las palabras con un significado conceptual contribuyen al contenido de las afirmaciones y son analizadas como elementos de codificación de representación conceptual. Las palabras con un significado procedimental, por otro lado, codifican información sobre cómo se van a usar estas representaciones en la inferencia, nos dicen cómo “entender” estas representaciones. Según Blakemore, los marcadores del discurso no contribuyen a la proposición expresada por un enunciado o a ninguna otra representación conceptual que el enunciado pueda comunicar; por el contrario, señalan al oyente el contexto en que se espera que procese el enunciado y las conclusiones que debería extraer de él.

La noción de significado procedimental no es única a la Teoría de la Relevancia. Como Wilson y Sperber (1993) señalan, la idea de que algunas expresiones lingüísticas no codifican conceptos sino que indican cómo “entender” la oración que los contiene es desarrollada en el trabajo de Ducrot y sus asociados (Ducrot, 1972, 1973, 1984; Anscombe y Ducrot,

1983). Nociones similares también aparecen en estudios de marcadores discursivos, por ejemplo en la concepción de Hansen de que los marcadores del discurso carecen de un núcleo conceptual y "*son básicamente instrucciones acerca de cómo procesar el enunciado que los contiene en un contexto dado*" (Hansen, 1997:160).

Podemos concluir esta sección indicando que la contribución más relevante de la Teoría de la Relevancia al estudio de los marcadores discursivos es la caracterización semántico pragmática de estas unidades como ayudas o instrucciones para la interpretación – en particular, ayudas para las inferencias- y, por lo tanto, la definición de los marcadores del discurso como elementos con un significado procedimental.

2.2. Clasificación de los marcadores del discurso en español

Utilizaremos para nuestro estudio la clasificación de los marcadores del discurso de Portolés (2001). Este autor sigue un enfoque de los marcadores del discurso basado en la Teoría de la Relevancia y la Teoría de la Argumentación y su clasificación está basada en el significado. Intenta encontrar un significado común para el marcador y explicar todos sus usos a partir del mismo. Distingue:

1) *Estructuradores de la información*: regulan la organización informativa de un discurso, esto es, la creación de tópicos y comentarios. Se dividen en tres grupos: a) *Comentadores*: presentan el enunciado que los contiene como un nuevo comentario, lo que lo distingue del discurso previo. Este discurso previo se entiende como un comentario diferente o como la preparación para el nuevo comentario introducido por el marcador. Los comentadores más frecuentes son *pues bien, así las cosas*; b) *Ordenadores*: estructuran la información. Estos marcadores tienen dos funciones principales: en primer lugar, indican el lugar que ocupa un enunciado en el conjunto de una secuencia discursiva ordenada por partes, y en segundo lugar, presentan toda esta secuencia como un único comentario y cada parte como un subcomentario. Hay tres tipos de ordenadores: *marcadores de apertura* que abren una serie en el discurso (*en primer lugar, por un lado, etc.*); *marcadores de continuidad* que indican que el enunciado es parte de una serie de la cual no es el elemento inicial (*en segundo/tercer...lugar, por otra parte, asimismo, luego, después, etc.*); *marcadores de cierre* que señalan el final de una serie discursiva (*por último, finalmente, etc.*); c) *Digresores*: introducen un comentario lateral con respecto a la planificación del discurso previo (*por cierto, a propósito*).

2) *Conectores*: son marcadores discursivos que unen semántica y pragmáticamente un enunciado con otro previo o con una suposición contextual fácilmente accesible. Se distinguen tres grupos de conectores: a) *Conectores aditivos*, que unen dos enunciados con la misma orientación argumentativa (*además, encima, incluso, etc.*); b) *Conectores consecutivos*, que presentan el enunciado que los contiene como una consecuencia de un enunciado previo (*por tanto, en consecuencia, pues, así pues, etc.*); c)

Conectores contraargumentativos: que unen dos enunciados de tal modo que el segundo enunciado aparece como supresor o atenuador de alguna conclusión que pudiera obtenerse del primer enunciado (*por el contrario, sin embargo, no obstante, etc.*).

3) *Reformuladores*: son marcadores que presentan el enunciado que los contiene como una nueva formulación de lo que se quería decir en un enunciado previo. Hay cuatro grupos: a) *Reformuladores explicativos*, que presentan el enunciado que introducen como una reformulación que clarifica o explica lo que se quiso decir en un enunciado previo que pudiera ser poco comprensible. Pertenecen a este grupo: *o sea, es decir, esto es, etc.*; b) *Reformuladores rectificativos*, que sustituyen un primer enunciado, que presentan como una formulación incorrecta, por otro que lo corrige o al menos lo mejora. Reformuladores rectificativos son *mejor dicho, más bien*; c) *Reformuladores de distanciamiento*, que presentan como no relevante para la prosecución del discurso un enunciado anterior a aquel que los acoge (*en cualquier caso, en todo caso, de todas formas, etc.*); d) *Reformuladores recapitulativos*, que presentan su enunciado como una conclusión o recapitulación a partir de un enunciado previo o una serie de ellos. Reformuladores recapitulativos son *en suma, en conclusión, en resumidas cuentas, en definitiva, etc.*

4) *Operadores discursivos*: condicionan las posibilidades discursivas del enunciado en el que se incluyen o al que afectan, pero sin relacionarlo por su significado con un enunciado previo. Se distinguen cuatro grupos: a) *Operadores de refuerzo argumentativo*: su significado refuerza como argumento el enunciado en el que se encuentran frente a otros posibles argumentos, sean éstos explícitos o implícitos, y al tiempo que se refuerza su argumento, se limitan los otros como desencadenantes de posibles conclusiones (*en realidad, de hecho, claro, desde luego, etc.*); b) *Operadores de concreción*: presentan el enunciado en el que se localizan como una concreción o ejemplo de una generalización que puede o no aparecer en un enunciado previo. Son operadores de concreción: por ejemplo, *en particular, en concreto, etc.*; c) *Operador de formulación*: se trata de la interjección *bueno*. Presenta su enunciado como una formulación que transmite satisfactoriamente la intención comunicativa del hablante.

5) *Marcadores de control de contacto*: muestran la relación entre los participantes en una conversación, y de éstos con sus enunciados: *hombre, mujer, mira, oye, etc.*

3. Preguntas de Investigación

El objetivo de este estudio es analizar el uso de los marcadores del discurso en el discurso escrito por hablantes no nativos de español. Llevamos a cabo un estudio piloto acerca del uso de marcadores del discurso por aprendices de español con el objetivo de definir mejor las posibles futuras preguntas y direcciones de investigación.

Todas las lenguas hacen uso de marcadores del discurso aunque el repertorio de elementos y sus diversas funciones pueden variar de una lengua a otra. Como dejamos claro en la sección anterior, según los seguidores de la Teoría de la Relevancia los marcadores del discurso imponen restricciones respecto a cuál debe ser el contexto pertinente en el que el enunciado que los contiene debe interpretarse, reforzando algunas inferencias o eliminando otras posibles. Por lo tanto, los marcadores del discurso facilitan la interpretación de la información.

Puesto que los marcadores del discurso facilitan el procesamiento de la información, es lógico suponer que la ausencia de marcadores del discurso en la expresión en una lengua extranjera, o su uso inapropiado podrían en cierto grado dificultar la comunicación o conducir a malentendidos en esa lengua. Los aprendices de una lengua extranjera deben aprender a señalar las relaciones de sus enunciados con los que siguen o preceden. Por lo tanto, en términos de competencia comunicativa, deben adquirir los marcadores del discurso de la lengua extranjera. Parece lógico suponer que los sujetos que sean competentes en el uso de los marcadores del discurso tendrán más éxito en sus interacciones (orales y escritas) que los que no lo sean.

En el presente artículo estudiamos los marcadores discursivos en el discurso escrito³. No entra en los objetivos de este trabajo estudiar los diferentes usos que los marcadores del discurso presentan en el discurso oral y en el discurso escrito; sin embargo, queremos señalar que como los marcadores del discurso son un procedimiento de la lengua para facilitar la relación entre lo que es expresado y el contexto, contextos diferentes (orales y escritos) harán un uso diferente de estas unidades.

4. Estudio Piloto

Comenzamos formulando una serie de preguntas iniciales de investigación que esperábamos podrían ser después delimitadas y hechas más específicas. Así, planteamos en primer lugar si los hablantes no nativos de español usan marcadores del discurso y en segundo lugar, si usan algunos marcadores y no otros. Pretendíamos responder a estas preguntas iniciales recogiendo datos naturales de la lengua.

Cincuenta personas participaron en este estudio. Los participantes de este estudio eran todos estudiantes de español en la Universidad de Oviedo. Eran hablantes nativos de italiano, alemán, inglés, francés y polaco que estaban asistiendo a un curso de lengua y literatura españolas en la mencionada universidad. Su nivel de competencia en español era intermedia, como así lo indicaba un test de conocimientos previos que los responsables del curso les administraban antes de acceder al mismo.

Nuestro estudio piloto procedía de la siguiente manera: se pidió a estos sujetos que escribieran un ensayo sobre el tema "*Tu vida en Oviedo*". La longitud del mismo debía ser de alrededor de 400 palabras. El análisis

de los datos procedió de la siguiente manera: si había marcadores del discurso en su escrito, determinábamos la cantidad y tipo de marcador usado por cada participante. El uso de los marcadores del discurso por parte de los distintos participantes era después comparado.

4.1. Resultados

Los datos revelaron que los marcadores del discurso eran usados frecuentemente por la mayoría de los participantes. Estos mostraban no tener problemas en el uso de los mismos de maneras apropiadas. Encontramos ejemplos de todos los tipos de marcadores del discurso especificados en la clasificación de Portolés (2001) con la excepción de reformuladores rectificativos y marcadores de control de contacto. Los marcadores usados más frecuentemente eran *además*, un conector aditivo; *sin embargo*, un conector contraargumentativo; *por ejemplo*, un operador de concreción; *por eso*, un conector consecutivo; y *bueno*, el operador de formulación.

El número de marcadores del discurso usados por los participantes en el estudio iba de 1 a 10. Siete participantes no utilizaron ningún marcador del discurso en su texto. Por otro lado, aquellos participantes que sí utilizaban marcadores del discurso presentaban importantes diferencias entre sí. Aunque la mayoría utilizaban algunos marcadores del discurso, algunos sujetos utilizaban una variedad más amplia de marcadores que otros. Así, algunos participantes usaban un tipo de marcador sólo una vez o varias veces, mientras que otros usaban seis tipos diferentes de marcadores en sus escritos.

Finalmente, el análisis de los escritos mostró una relación entre el nivel de competencia en la destreza de escritura, y el uso de marcadores. Así, los textos escritos en mejor español incluían más marcadores que los textos peor escritos y que demostraban un dominio menor de la lengua española.

5. Discusión

Este estudio ha mostrado que la mayoría de los aprendices de español de un nivel intermedio usan marcadores discursivos frecuentemente y de maneras apropiadas. Los resultados también indican una relación entre el nivel de competencia en la escritura en la lengua meta y el uso de marcadores del discurso.

Con estos resultados iniciales, podemos comenzar a delimitar nuestra futura investigación. Creemos que una importante cuestión a considerar es la cantidad y los tipos de marcadores del discurso que utilizan los estudiantes de español de diferentes niveles de competencia en la lengua. Un estudio a gran escala es la única manera de hacer generalizaciones adecuadas sobre grupos de aprendices en diferentes niveles de competencia.

Necesitamos recoger una gran cantidad de datos de un gran número de individuos. Esto supondría tres o cuatro niveles diferentes de competencia en la lengua con varios sujetos en cada uno. En segundo lugar, un estudio futuro a gran escala debería también indagar acerca de todas las diversas funciones de los marcadores discursivos que emplean los aprendices de español de distintos niveles de competencia en la lengua. Finalmente, sería también interesante analizar en profundidad la relación entre el uso de los marcadores del discurso y la competencia escrita en la lengua meta, en nuestro caso en español. Todas estas cuestiones nos conducen a la elaboración de preguntas más específicas de investigación, si bien creemos que es importante plantear en este estadio temprano al menos las cuestiones del presente estudio.

Referencias bibliográficas

- Ansbombe, J.C. y O. Ducrot (1983). *L'argumentation dans la langue*. Bruxelles: Mardaga.
- Blakemore, D. (1987). *Semantic constraints on relevance*. Oxford: Blackwell.
- Blakemore, D. (1988). So as a constraint on relevance. En R. Kempson (ed.), *Mental representation: The interface between language and reality*, 183-195. Cambridge: Cambridge University Press.
- Blakemore, D. (1989a). Denial and contrast: A relevance theoretic analysis of *but*. *Linguistics and Philosophy*, 12, 28-51.
- Blakemore, D. (1989b). Linguistic form and pragmatic interpretation: the explicit and the implicit. En L. Hickey (ed.), *The Pragmatics of Style*. London: Routledge.
- Blakemore, D. (1992). *Understanding utterances*. Oxford: Blackwell.
- Blakemore, D. (1993). The relevance of reformulation. *Language and Literature*, 2(2), 101-220.
- Blakemore, D. (1996). Are apposition markers discourse markers?. *Journal of Linguistics*, 32, 325-347.
- Blass, R. (1990). *Relevance relations in discourse: a study with special reference to Sissala*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ducrot, O. (1972). *Dire et ne pas dire*. Paris: Hermann.
- Ducrot, O. (1973). *La preuve et le dire*. Paris: Mame.
- Ducrot, O. (1984). *Le dire et le dit*. Paris: Minuit.
- Fraser, B. (1990). An approach to discourse markers. *Journal of Pragmatics*, 14, 383-395.
- Grice, H.P. (1975). Logic and conversation. En P. Cole y J. Morgan (eds.), *Syntax and semantics, Volume 9: Pragmatics*. New York: Academic Press.
- Halliday, M.A.K. & R. Hasan. (1976). *Cohesion in English*. London: Longman.
- Hansen, M.B.M. (1997). *Alors and donc* in spoken French: A reanalysis. *Journal of Pragmatics*, 28, 153-187.
- Hovy, F. & F. Maier (1994). *Parsimonious or profligate: how many and which discourse structure relations?* Manuscrito no publicado.
- Knott, A. & R. Dale (1994). Using linguistic phenomena to motivate a set of coherence relations. *Discourse Processes*, 18, 35-62.
- Mann, W. & S. Thompson (1986). Relational propositions in discourse. *Discourse Processes*, 9, 57-90.

- Portolés, J. (2001). *Marcadores del discurso*. Barcelona: Ariel Practicum.
- Sanders, T., Spooren, W. y L. Noordman (1993). Coherence relations in a cognitive theory of discourse representation. *Cognitive Linguistics*, 4(2), 93-133.
- Sinclair, J. (1981). Planes of discourse. *The Twofold Voice. Essays in Honour of K.Mohan*. Amsterdam: J. Benjamins.
- Sperber, D. & D. Wilson (1986). *Relevance: communication and cognition*. Oxford: Blackwell. Segunda edición 1995.
- Sperber, D. & D. Wilson (1995). Postface. En D. Sperber y D. Wilson. *Relevance: communication and cognition*, 255-279. Segunda edición. Oxford: Blackwell.
- Tadros, A. (1985). *Prediction in text*. Birmingham: English Language Research. University of Birmingham.
- Widdowson, H.G. (1983). *Learning purpose and language use*. Oxford: Oxford University Press.
- Wilson, D. & D. Sperber (1993). Linguistic form and relevance. *Lingua*, 90, 1-25.

Notas

1. El otro gran enfoque a los marcadores del discurso es el basado en la coherencia. Dentro de la teoría de la coherencia se asume que los textos son coherentes, que hay una serie definida de relaciones de coherencia y que la recuperación de estas relaciones es esencial para la comprensión. La función de los marcadores del discurso es hacer estas relaciones de coherencia explícitas. Aquí mencionaremos el trabajo de Mann y Thompson (1986), Knott y Dale (1994), Sanders, Spooren y Noordman (1993), Fraser (1990) y Hovy y Maier (1994). La teoría de la relevancia y la teoría de la coherencia adoptan concepciones muy diferentes de la comunicación lo que tiene consecuencias en el análisis de los marcadores del discurso que proponen cada uno de estos enfoques. Los seguidores de la teoría de la coherencia asumen que la propiedad más importante de los textos es su coherencia. La coherencia se puede analizar en términos de una serie de relaciones de coherencia, esto es, una serie de relaciones implícitas que componen el texto. Ejemplos de relaciones de coherencia son Causa, Consecuencia, Condición, etc. La comprensión depende en gran medida de la recuperación de estas relaciones. Como ya hemos dicho, la función de los marcadores del discurso es hacer explícitas estas relaciones de coherencia. Dentro del marco relevantista, en vez de intentar identificar las relaciones de coherencia, se considera que los hablantes/lectores intentan determinar, para cada enunciado, cómo éste obtiene pertinencia (Blakemore 1996: 328).

2. Grice (1975) distingue entre implicaturas –inferencias conversacionales– e implicaturas convencionales. Una implicatura es una proposición transmitida implícitamente por un enunciado. Estas proposiciones se consideran implícitas en el sentido de que no son parte de lo que “se dice”, esto es, no son parte del contenido de verdad del enunciado que las contiene. Implicaturas conversacionales ordinarias, en el sentido de Grice, son proposiciones implícitas que se pueden inferir de lo dicho de acuerdo con principios pragmáticos, pero una implicatura convencional está codificada en una expresión lingüística en vez de ser inferida. Así, de: *Ella tiene un millón de euros en el banco*, debo implicar conversacionalmente por la aplicación de la máxima de cantidad que el número máximo de dinero que tiene ella es un millón de euros; y de: *Ella tiene un millón en el banco, luego es rica*, la inferencia de que alguien que tiene un millón de euros en el banco es rico se debe no a las máximas de la conversación, sino a la significación convencional de *luego*. Esta distinción es tenida en cuenta por Blakemore (1987:76) para el desarrollo de su teoría sobre los marcadores del discurso.

3. Seguimos la consideración de la lectura dentro de un marco comunicativo, como una interacción comunicativa entre lector y escritor, un acto comunicativo en el que el lector usa la información en el texto para cambiar sus estructuras cognitivas (Sinclair, 1981; Widdowson, 1983; Tadros, 1985).